

GIBRALTAR, LA ROCA O EL PEÑÓN: UNA SOLUCIÓN

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



RES nombres distintos para tres intereses, pero dos naciones aliadas y una sola disputa histórica que pudiera encontrarse ante una vía de arreglo de buena voluntad en torno a una coyuntura estratégica que ofrecen los proyectos de seguridad colectiva y la defensa común, que se propugnan en los tratados compartidos por españoles y británicos.

Ante la decisión española de integrarse en la estructura militar de la OTAN, el tema de Gibraltar, la Roca o el Peñón, saltó a la primera fila de la opinión pública, despertando del dulce sueño en que se había sumido la disputa hispano-inglesa desde la apertura de la verja en 1985. ¿Por qué se produjo este fenómeno reflejo? Pienso que la causa radicaba en algo que había permanecido hábilmente enmascarado: GIBMED, el mando que la OTAN albergaba en Gibraltar, la Roca o el Peñón, que sirvió muchos años como muestra de apoyo táctico de los países aliados al establecimiento de una colonia inglesa en el territorio cuya soberanía reclamaba un país europeo y aliado también. Ésta es una realidad que no se puede obviar a la hora de buscar puntos de encuentro. El hecho real de que, en un tiempo de moderna globalidad internet, pueda subsistir un esperpento histórico como Gibraltar, la Roca o el Peñón, verdadera espina envenenada en el corazón del entendimiento hispano-británico.

La revista *The Economist* (15 de marzo 97) publicó una carta de un ex gobernador de Gibraltar en la cual, con un tono victoriano, ofrecía una solución al contencioso roquero: «...que los españoles se hagan amigos de los gibraltareños para conseguir que éstos quieran ser integrados en la soberanía nacional de España». Sin entrar en cuestiones políticas, ni jurídicas, cualquiera puede darse cuenta que esto no es posible, porque los gibraltareños actualmente ni tienen, ni van a tener soberanía sobre un territorio que —según el tratado de Utrecht— o es inglés o es español.

Pero dejando a un lado cuestiones de soberanía que se pueden transferir como ha sucedido en Hong-Kong, pasemos a considerar una fórmula de entendimiento a corto plazo y que, ante el gesto de buena voluntad del Gobierno español al abrir la verja de comunicación con la Roca —que todavía no se ha visto correspondido por el Gobierno británico—, viniera a demostrar

un gesto de buena voluntad inglesa hacia un pueblo de cuya hospitalidad no pueden dudar los millones de turistas británicos que hasta la fecha la han disfrutado, sin oír una sola queja de sus anfitriones.

Pero la fórmula de aplicación prevista podría ser a medio plazo. Se trata de que la infraestructura aliada del cuartel general de la OTAN que albergaba a GIBMED pudiera servir para que un nuevo mando hispano-británico se situase precisamente ahí, en Gibraltar, eso sí, con la bandera de la OTAN y las de todos los países miembros. ¿Qué tal resultaría en un momento de economía presupuestaria, de globalización, de unión monetaria, de atlantismo y ecumenismo? ¿No sería una forma bilateral de compartir soberanía en el marco de la Alianza Atlántica? Pienso que esta propuesta, en el foco de convergencia hispano-británico, podría ser una solución coyuntural del problema, cuyo desenlace final fuese previsto para este siglo XXI.

Hasta aquí la cuestión política, pero ¿es factible en el plano militar? Visto el objeto, desarrollo y la infraestructura, el desaparecido GIBMED fue sobre todo un gran centro de comunicaciones que, organizado con la financiación del presupuesto de infraestructura de la OTAN, sirvió de enlace en un punto estratégico de primera magnitud. Pero... ¿qué es la OTAN? Pues según un ilustre británico que fue secretario general —un predecesor del español Javier Solana—, Lord Carrington, «...la OTAN no es más que una asociación de países soberanos y democráticos que se unen para defender los valores y forma de vivir» (contestación en Bruselas a una pregunta del autor de este artículo).

El Peñón albergaba una importantísima instalación militar de la Alianza Atlántica que todavía se puede aprovechar y que fue construida con los dineros procedentes del presupuesto de infraestructura, al que España estaba aportando una cantidad importante que religiosamente salió del bolsillo de todos los españoles.

La Roca constituye para los ingleses una ventana al Mediterráneo que estratégicamente no van a abandonar, por cuestiones de buena vecindad, amistad o alianzas, precisamente cuando ya han entregado Hong-Kong. No hay gobierno que políticamente lo aguante ante una opinión pública sensibilizada con otros abandonos. Pero, convertido en un punto de encuentro para las relaciones con España, ya sería otra cosa.

Gibraltar se ha transformado desde la apertura de la verja en un próspero negocio turístico y mercantil, al cual colaboramos también los españoles muy activamente.

Así, una población de aluvión o implante, desde el siglo XVIII, usurpa y disfruta un territorio que su población autóctona se vio obligada a abandonar para establecerse en La Línea y que, harta de esperar el regreso, decidió organizarse en municipio hace poco más de 100 años.

La OTAN tiene ahora una magnífica oportunidad de mediación, con otro secretario británico que relevó al español, para convencer al Reino Unido y

ofrecer a España la posibilidad de utilizar una instalación conjunta de la Alianza Atlántica, aunque ésta se encuentre en territorio bajo soberanía británica. Al fin y al cabo, una colonia de la que los ingleses se quieren desprender. Sería ésta una forma de demostrar la buena voluntad de las 17 naciones restantes hacia esos dos aliados, enzarzados en una disputa histórica de difícil solución. La fuerza de la razón y la razón de la fuerza son dos argumentos que tienen la posibilidad de encontrar su punto medio precisamente en la nueva OTAN. Ahora puede ser porque hay posibilidad de soluciones amistosas, lógicas y razonables. Es la estrategia nueva de la OTAN en la solución de conflictos.

Porque la cuestión de Gibraltar, la Roca o el Peñón, es uno de los conflictos históricos sin resolver de los que la ONU ha emitido muchas resoluciones para la descolonización del territorio, que Gran Bretaña titulaba en 1830 «The Crown Colony». Esta situación colonial en el territorio de una nación europea, que comparte con Gran Bretaña tratados como los de la Unión Europea, la Alianza Atlántica y la Unión Europea Occidental, no es concebible para las personas que ven las cosas con mentalidad del siglo XXI, ya no digamos para los miles de británicos que viven y disfrutan de la hospitalidad española.

El submarino nuclear HMS *Tireless* ha constituido un motivo de irritación de los ciudadanos españoles. Su presencia y reparación en el puerto de la colonia demuestran claramente la firmeza de las intenciones para mantener la presencia estratégica en el Mediterráneo. Una base compartida hispano-británica podría constituir un primer paso para la solución histórica de este contencioso, que dura ya casi trescientos años. Probablemente habría que solicitar la mediación norteamericana en el conflicto para poner un eje estratégico Rota-Gibraltar al servicio de la OTAN.

